

AÑO IV.—NUM. 175

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid 15 de septiembre de 1932



Ayuntamiento de Madrid

CORRIDA DE VERANO.—El Bienvenida del barrio

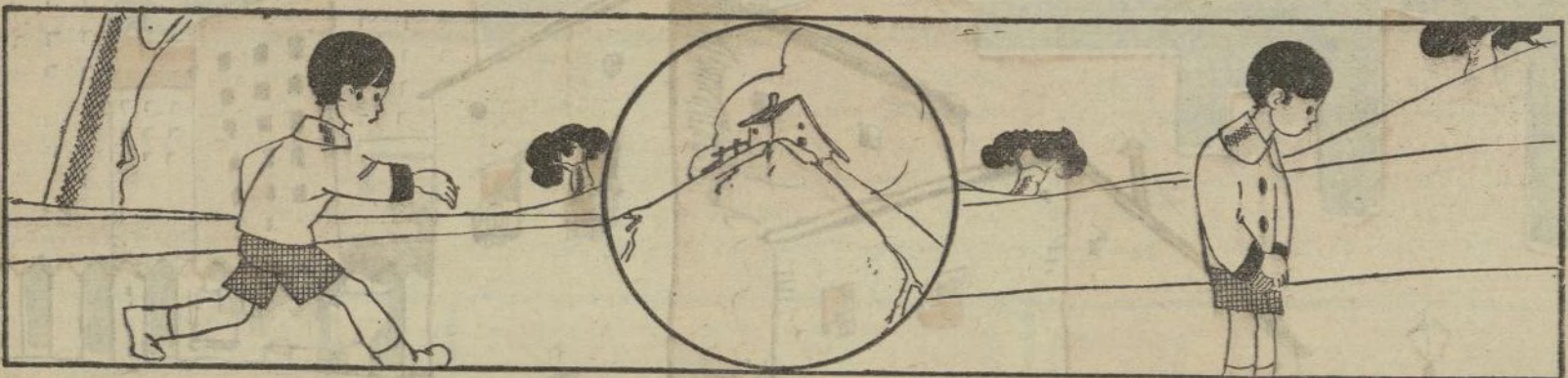
Narraciones Ejemplares



Quicote era el niño que se creía el más sabio de todos los niños, el más listo, el más bueno y el más guapo; cuando se aprendió los ríos de España de memoria se puso tan "hueco" como un bufuelo de viento de esos tan ricos, cuando le adivinó a su papá una

adivinanza muy fácil que le puso, se creyó que era tan listo como su papá, cuando le dió una limosna a un ciegucecito, lo dijo a los cuatro vientos, para que supieran que era bueno, y, cuando se miraba al espejo siempre decía "¡mecachis, qué guapo soy!"

Y sin embargo Quicote a pesar de toda su presunción, era lo que se dice un buen chico, porque de verdad era: sabio, listo, bueno y guapo, ahora que lo malo estaba en que lo sabía y a todos los demás niños los miraba por encima del hombro.



Un día se le hizo de noche en el campo, su familia estaba veraneando en una casita de un pueblecito blanco con tejas coloradas, y él se había ido persiguiendo un "saltamontes" algo lejos; no se perdió, no, él sabía muy bien el camino y no se perdía, ahora que llegaría

tarde a casa, porque para volver aún había un trozo regular.

Como no había luna, aquella noche sería más negra que las otras noches, así que a ratos mirando a las estrellas y a ratos mirando al suelo, cuyas florecillas ya se empezaban a

tapar con la sábana negra de la noche, se encaminó a su casa pensando en la riña de los papás por haberles hecho estar con cuidado; una de las veces que pasó la mirada desde el cielo a la tierra, vió en el suelo una luz chiquitina que caminaba despacio entre



las hierbas y margaritas; en seguida miró al cielo a ver si es que se había caído alguna estrella pequeñita o se le había roto el brazo a otra más grande, pero no, estaban todas completas ¡q' raro! cuando se puso de rodillas ante la lucecita, vió un gusanito pequeño que daba luz como si llevara una lin-

terna muy pequeña cargada al hombro; lo quiso coger, pero el gusanito que se parecía a los serenos, porque tenía, ahora, la linternita en la barriga, le suplicó: "déjame marchar, niño sabio, listo, bueno y guapo, que tengo a mis gusanitos estropeados en casa y he de arreglarles unos cordones para ir esta noche

al baile de doña Hormiga", pero Quicote le dijo: "déjalos que se arreglen unos a otros, eso será que se les habrá fundido algún plomo; vente a mi casa que después te llevaré a la ciudad donde no hay ningún gusano que dé luz".

(Continuará)

QUISO BURLARSE SIMON, Y SE LLEVO EL REMOJON



LAS PLANTAS PROPORCIONAN AL HOMBRE ALIMENTO, VESTIDO, MEDICINA, FUEGO Y ELEMENTOS DE CONSTRUCCION



La huella de El Tigre

ESCRITA EXPRESAMENTE PARA "Jeromin" POR MANUEL G. BENGOA

CAPITULO XI

Donde comienza el castigo

Amparo, "Pin" y Roberto, montados en fuertes y ágiles caballos, marchaban al frente de su reducida tropa. No tardaron en descubrir la boca del túnel que les indicara el bandido y que era, sin duda alguna, la entrada a la guarida de los malhechores. Iban a reunirse para acordar el plan de ataque, cuando un suceso imprevisto vino a echar por tierra sus proyectos. Uno de los caballos de los cow-boys se desbocó de improviso, emprendiendo una carrera desenfrenada, precisamente en dirección al túnel. El jinete, consumado caballista, hacía esfuerzos inauditos para contener al bruto, pero el animal, comple-



tamente enloquecido, prosiguió su vertiginosa carrera. "¡Maldición!—refunfuñó el jefe de los americanos—nos van a descubrir". En efecto, atraídos por el estrépito, dos o tres bandidos se asomaron a la boca del túnel, y al contemplar en lo alto a la tropa de cow-boys, se adentraron en su guarida, al tiempo que disparaban sus fusiles. "¡A ellos! ¡No hay tiempo que perder!"—rugió el jefe—y como un alud, la tropa bajó montaña abajo, sueltas las bridas y la carabina en la mano.

En pocos minutos llegaron a la boca de la caverna y avanzaron valerosos, ocultándose en las hendeduras de las rocas. Era un fuego infernal el que se hacía por ambas partes. Como los vencidos sabían que no habría cuartel por parte de los vencedores, todos ponían en la lucha un valor ciego e irreflexivo, que tocaba los límites de la desesperación.

El humo de la pólvora cegaba el paso subterráneo, los alaridos de triunfo se mezclaban con los gritos de los que caían y las maldiciones de los que tiraban. Era un caos, una baránda, un estrépito infernal. Pero los americanos, animados de una audacia indomable, avanzaban palmo a palmo, ganándose terreno. Y llegó el momento en que los bandidos se vieron acorralados en el

último límite de la mina. A través del humo, sus caras, descompuestas por el terror, tenían gestos y expresiones espantosas. El castigo de los malvados tocaba a su fin.

Y entonces fué cuando de entre sus filas surgió la figura del jefe, Austin. La cara negra por los fogonazos, las facciones contraídas. Era un demonio más que un hombre. Una bala le había rozado la cabeza y de su frente brotaba un hilillo de sangre, que manchaba los labios sucios y convulsos. En sus manos, huesudas como garras de fiera, sujetaba un barril que alzó hacia el techo.

"¡Maldición sobre vosotros!—exclamó—. ¡Moriremos todos!" Este barril está lleno de pólvora. ¡Los escombros de la mina serán nuestra tumba! ¡Maldición sobre vosotros! ¡Moriremos juntos!"

"¡Muere tú primero!"—exclamó "Pin"—y disparando su rifle sobre el bandido le hizo rodar entre las piedras con un balazo en el pecho.

Pero al caer el miserable, el barril hizo explosión. Una llamarada gigantesca iluminó la gruta, seguida de una explosión espantosa. Temblaron las paredes y rocas y peñascos cayeron sobre los hombres.

Toda la tierra tembló. Roberto y "Pin" habían cogido a Amparito y con ella corrían seguidos de los americanos. Delante de ellos el techo se hundió con horrísono estruendo. A sus oídos llegaron los lamentos de los malhechores sobre los que llovían las rocas. "¡No hay salvación!"—exclamó Roberto—. ¡Confiar en Dios!—dijo una voz a sus espaldas.

FIN DEL CAPITULO XI

Recreos científicos



La luz derecha

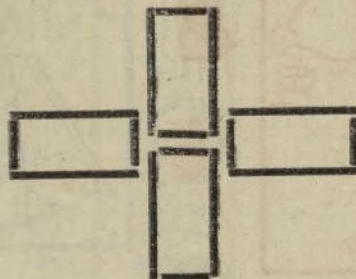
Vosotros habréis admirado muchas veces el arco iris. En verdad que es un bello espectáculo. Pues bien, el arco

Problemas de Jeromin

Por A. Iruela Alcalá

LA CUESTION DEL CUADRADO

Este problema, aunque parece en principio muy difícil de resolver, es muy sencillo. Cortar cuatro tiritas de papel y colocarlas precisamente en esta forma:



Ahora hay que mover solamente una tira y hacer que resulte un cuadrado perfecto. ¡Una tira nada más! ¡Eh! ¿Verdad que lo vais a hacer en seguida? ¡Qué listos sois! (La solución en el número próximo.)

EL LADRONZUELO INGENIOSO

Solución

El astuto dependiente cogió dos monedas del extremo A y otras dos del extremo B. Dos de ellas se las guardó y las otras dos las puso a continuación de C, de esta manera:

A o o o o o B
o
o
o
o
o
o
o C

El dueño de la tienda volvió a contar de A a C y de B a C, y como contó siempre las once monedas no notó el robo que había hecho el ladronzuelo ingenioso.

iris no es otra cosa que un brazo de luz solar descompuesto al atravesar la lluvia que vierte una nube. Y digo descompuesto, porque la luz blanca del sol está compuesta de la combinación de varios colores.

La separación de los colores de un rayo de sol podéis hacerla cuando gustéis, del siguiente modo:

En un cartón hacéis una ranura, por la que puede pasar un haz de luz delgadito y largo. Si entre este haz de luz y la pared en que se proyecte colocáis un vaso lleno de agua, la luz blanca se descompondrá en los diversos colores que la forman, cosa que apreciaréis perfectamente en la pared. Esos colores son: rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, añil y violeta. En realidad, los colores son tres: rojo, amarillo y azul, al fundirse los bordes de esos tres colores, resultan los demás.



El bien edu K nota se
manti N nota emp nota fir-
me en su DB p e lo
que p e tal p CD
ti N nota con CIA tranqui
nota y aleg nota, que: el 5
& bien DL y AD +
se quista nota pian
za y peto D to 2.

Solución a la carta anterior

Darás muestra de buena educación, si eres cariñoso y complaciente con tus compañeros, evitando con ellos disputas, riñas y todo cuanto pueda perjudicar la buena amistad. Os abraza,

JEROMIN



Una señora había adquirido la costumbre de despertar a sus criadas todas las mañanas, tan pronto como cantaba el gallo. Creyendo, sin duda, las sirvientas que, dejando de cantar el gallo la señora no las despertaría tan temprano, dieron muerte al ave; pero entonces ocurrió que, ignorando la hora que era, el ama madrugaba más y hacía levantar a las criadas antes de tiempo.

A veces, creyendo mejorar su suerte, adoptan los hombres resoluciones que la empeoran.

ESOPO

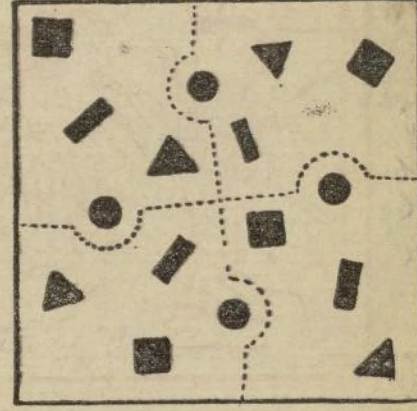
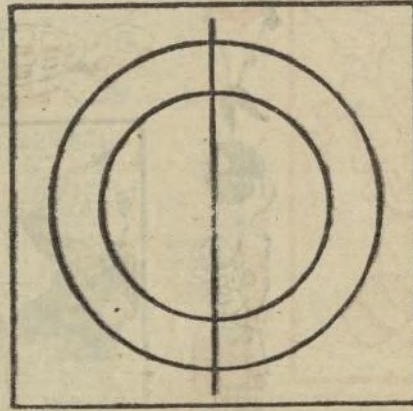
En breve comenzaremos la publicación de la preciosa novela de aventuras titulada

LOS PIRATAS DEL MAR

UTIL Y RECREATIVO



Una copa de campeonato



1.º Cortar ese cuadro en siete trozos como indica el dibujo y podréis ir formando las figuras que, sucesivamente, iremos publicando.

2.º Con las letras iniciales de las cosas dibujadas, formar el nombre de un pueblo de Zaragoza. La solución del anterior es Almagro.

3.º Se trata de trazar esa figura sin levantar el lápiz del papel y sin pasarle dos veces por la misma línea. La solución en el próximo número.

4.º Solución al problema del número anterior

"JEROMIN" ES LA HONRA DE LAS REVISTAS INFANTILES ESPAÑOLAS



AVENTURAS DE PIRACAS

PELÍCULA FELINO-CÓMICO-TRÁGICA POR CARLOS



GATITO



PAYASE



HERRAMIENTAS



GRAMÓFONO



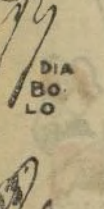
NEGRO



TAMBOR



BALÓN



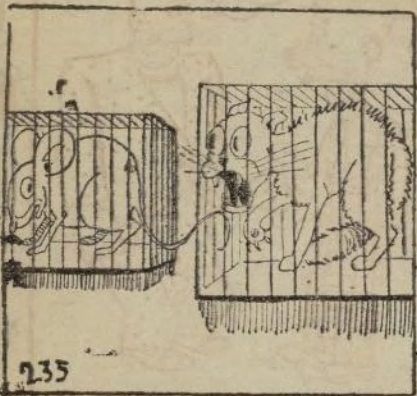
JUEGO DE BOLA



JUEGO DE BOLA



JUEGO DE BOLA



235

Pirracas tuvo varias broncas con sus vecinos, pues cuando no era la rata que le hacía cosquillas con el rabo, era



236



236

el toro que le picaba el suyo en cuanto le sacaba fuera de la jaula. Un día el loro le dio tan fuerte pi-

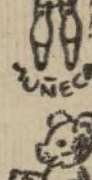


237



237

cotazo, que se abalanzó hacia la jaula, y al tropezar las dos cayeron al suelo, que al golpe se rompieron sa-



238

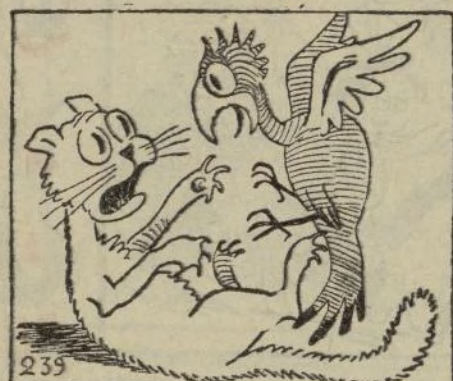


238

liendo entonces sus prisioneros. Y ya en libertad, armaron una tan tremenda pe-



239



239

lea, abundando los arañazos, mordiscos y picotazos. Ambos quedaron maltre-

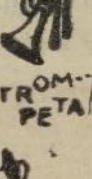


240



240

chos de la pelea. Entre picotazo y mordisco, se dieron cuenta de que estaban

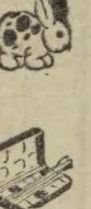


241



241

en libertad y decidieron abandonar a Trifulca, dejándole solo con la rata. Loro y gato, aunque doloridos por "las ca-

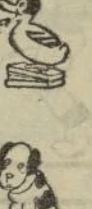


242



242

ricias" que se habían propinado, juntos escaparon a buscar mejor vida. Pirracas se cansaba de andar y acomodando-

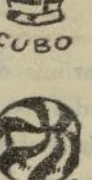


243



243

se sobre el loro, éste remontó el vuelo con su amigable carga.

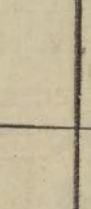


244



244

en libertad y decidieron abandonar a Trifulca, dejándole solo con la rata. Loro y gato, aunque doloridos por "las ca-

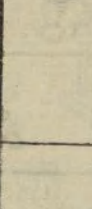


245



245

ricias" que se habían propinado, juntos escaparon a buscar mejor vida. Pirracas se cansaba de andar y acomodando-



246



246

se sobre el loro, éste remontó el vuelo con su amigable carga.



247

ESTE CAZADOR FURTIVO RESULTO SER UN TIO VIVO



CASTILLA LA VIEJA



La España Agrícola

La urbanización y seguridad de las ciudades

España ha sido la maestra del resto de Europa en el empedrado, limpieza, alumbrado y vigilancia de las ciudades. El servicio de serenos se estableció por primera vez en España. Carlos III introdujo el alumbrado público; el uso de canalones también es de invención española, así como el de chimeneas y cristalización de las ventanas y balcones. En la construcción de "Ciudades-jardines" se adelantó siglos a las demás naciones, pues ya en tiempos de Felipe II se construyeron. ¿Hay, amigos de JEROMIN, o no, motivos para sentir orgullo de ser español?

CANTAR

Los jueves en el recreo
tan sólo pienso en salir,
para marchar de paseo.
y leer el JEROMIN.

Julita García Hurtado.
Ocho años. (Granada).

PARECIDOS

¿En qué se parecen los calcetines de mi padre a una trompeta?

En que para pa-pá, pa-ra pa-pá.

Celedonio Juárez Quijano.
Nueve años. Yeste (Albacete).

¿En qué se diferencia un bandido de un tren?

En que el bandido t'atraca y el tren,
tatraca, tatraca, tatraca.

Juanito Elegido.
Once años. (Madrid).

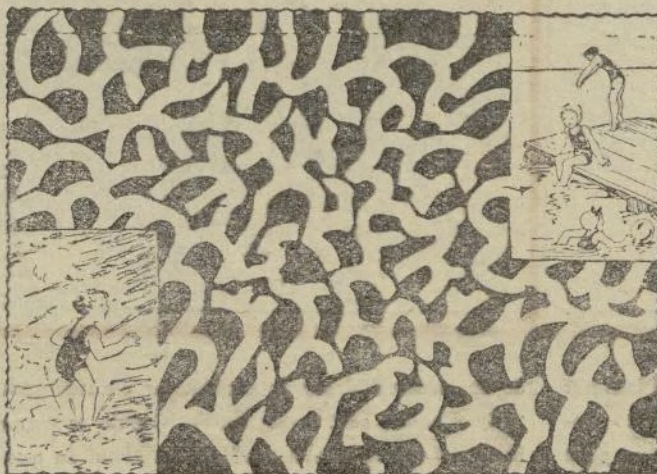
CHISTE



ROMA - CABEZAS



- 1.º ¿Qué hacen esas niñas entre las rocas? Unid los puntos del 1 al 47 y lo veréis.
- 2.º ¿Qué camino seguirá el pequeño bañista para reunirse con sus amiguitas? A ver si lo acertáis.



—¿Por qué pide usted limosna?
—Para ir a bañarme a San Sebastián. Me lo ha mandado el médico.
—¿Y por qué no va a otra playa más modesta?
—Tratándose de mi salud, no reparo en gastos.

PASATIEMPOS

1.—Amigo de comodidades

NOTA N

2.—De astronomía

SOL NEGACION MO

Soluciones al número anterior

1.—Entreacto.

2.—Rosquilla.



LA RUTA DE TONY

EMOCIONANTES AVENTURAS EN EL PAIS DE LOS DIELES-ROJAS



Tony se colgó de la cuerda y dijo: —"Hay seguridad completa. Trepé por el cordel y veré si puedo llegar al saliente desde el tronco del árbol"—y, dando sus zuecos a Ted, subió por el oscilante lazo, mientras Ted y Stella contemplaban anhelantes su ascensión—. "¡Hurra!, he llegado"—dijo Tony

montado en el inclinado tronco—. "Pero no llego al saledizo y me asusta que Ted tenga que ayudarme". Este agarró la cuerda y, después de un tanteo, subió por ella y aconsejó a Tony. "Hazte un poquito atrás". Este, puesto de pie, se pegó al muro y Ted se encaramó al árbol. "No subas ahora"—dijo a

Stella que se disponía a subir—. Voy a colgar de una rama los zuecos y ayudar a Tony a trepar al saliente. Hecho esto, Ted examinó la distancia y exclamó: "¡Hum! Temo que tengas razón, Tony. La cornisa está más alta de lo que pensábamos". "Yo puedo llegar a ella apoyado en tus hombros."



—dijo Tony que estaba debajo—. "Cambiemos de sitio"—Ted saltó sobre el cuerpo inclinado del niño y, puesto de pie, se agarró a una grieta de la roca, y en tanto Tony se preparaba a subir a sus hombros—. "Agárrate firme, no temas que me caiga"—

gritó Ted—. "No tengo miedo"—replicó Tony y, enlazando sus brazos al cuello de Ted, comenzó a subir por su espalda—. "¿Alcanzas el saliente, Tony?" —preguntó Ted—. Si falta poco, apóyate en mi cabeza". Tony se enderezó y, quitando la nieve que

cubría el borde del saliente, contestó: "Creo que puedo subir". Por un rato buscó bajo la nieve un sitio en que fijar sus dedos y después que le halló dió un salto sobre los hombros de Ted y se encaramó al saledizo. "¿Estás firme, Tony?"—gritó Ted



mirando hacia arriba y preparándose a recibirle por el caña—. "Sí, estoy en seguridad"—respondió Tony arrastrándose por el saliente—. "Espera un poco mientras busco en la roca sitio donde fijar el lazo". Apenas se puso en pie, cuando oyó el suave crujido

do de la nieve al ser aplastada por plantas pesadas. "¿Qué podrá ser?"—se dijo—. Viendo la imposibilidad de volver a la seguridad del árbol en que Ted estaba, se parapetó contra el muro. Apenas hecho esto, en el ángulo del saledizo apareció un enorme

anta, que, viendo a Tony, agitó sus astas y se dispuso al at

(Continuará.)